

Reseña bibliográfica: Cardete del Olmo, María Cruz, *Paisaje, Identidad y Religión. Imágenes de la Sicilia Antigua*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, 222 pp.

Palabras clave: Sicilia – Paisaje – Identidad

Keywords: Sicily – Landscape – Identity

La Dra. Cardete del Olmo es profesora titular en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y ha centrado sus investigaciones en la religión griega, el estudio de paisajes simbólicos y apropiación del territorio en Arcadia y Sicilia durante las épocas arcaica y clásica.¹ Su preocupación por comprender y explicar los procesos de construcción de identidades la ha llevado a plantearse problemas historiográficos con profusa vigencia en cualquier ámbito geográfico. La proyección de la investigación sobre el paisaje, la identidad y la religión y su importancia en la actualidad es una invitación que la doctora hace a los historiadores comprometidos con su presente.

El texto está construido con particular cuidado y cuantiosa y profunda investigación historiográfica y documental de fondo. El marco cronológico que aborda la autora se extiende desde el gobierno de Falaris en la primera mitad del siglo VI hasta la expedición ateniense a Sicilia del 415 a.C.² Mientras que el alcance geográfico está limitado por los hechos ocurridos en Sicilia, aunque la isla adquiere un carácter protagónico, no es vista simplemente como un referente geográfico.

¹ Entre sus más de 50 publicaciones y en relación a la temática abordada en el libro reseñado, destacan: *Paisajes mentales y religiosos: la frontera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*, Oxford, 2005; “La construcción de genealogías en la Sicilia antigua: Emménidas y Dinoménidas (690-480 a. C.)” (pp. 211-222), en M. MONTES MIRALLES y F. ECHEVARRÍA REY (eds.), *Ideología, estrategias de definición y formas de relación social en el mundo antiguo. Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, 2006; “Paissagi e imagini nella Sicilia antica: costruzione e mitificazione” (pp. 535-552), *Mediterraneo Antico: economie, società, cultura*, 9 (2), 2006; “El silencio de los oprimidos: el culto de los Paliki” (pp. 67-84), en S. MONTERO y M. C. CARDETE (eds.), *Religión y silencio. El silencio en las religiones antiguas*, Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones. Anejo XIX, Madrid, 2007; “El mito como delimitador de fronteras: Falaris y las tradiciones cretenses” (pp. 193-209), *Polifemo. Rivista di Storia delle Religioni e Storia Antica* 7, 2007; “Sicilia sícula: la revuelta étnica de Ducetio (465-440 a. C.)” (pp. 117-129), *Studia Historia, Historia Antigua: Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia* 25, 2007; “De griegos a siciliotas: la dimensión étnica del Congreso de Gela” (pp. 153-167), *Anuario della Scuola Archeologica di Atene* 86, s. III, 8, 2008; “Construcciones identitarias en el mundo antiguo: arqueología y fuentes literarias. El caso de la Sicilia griega” (pp. 29-46), *Arqueología Espacial* 27, 2009; “Paisajes simbólicos e ideológicos de la Sicilia antigua” (pp. 37-38), *Revista de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 3, 2009.

² Los hechos que tienen lugar tras la segunda expedición ateniense hasta el estallido de la primera guerra púnica están mejor documentados y hay cuantiosa bibliografía al respecto. El texto reseñado es de especial valor, ya que cubre las necesidades historiográficas para comprender los hechos anteriores a la batalla de Himera. En este sentido, la obra de: KRINGS, V., *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J.-C. Textes et histoire*, Leiden, 1998, sirve como un buen complemento y guía para conocer la época estudiada por Cardete.

Hay que partir por comprender que la colonización griega transformó el paisaje y lo construyó. Este fenómeno no es único en el caso griego, los procesos colonizadores de las civilizaciones antiguas presentan características similares, sobre todo entendiendo que el contacto e intercambio cultural entre diferentes pueblos dio origen a las construcciones identitarias de las civilizaciones mediterráneas. Este problema es abordado por la autora partiendo del tratamiento historiográfico que ha recibido Sicilia y pone en duda que haya constituido una excepcionalidad; más bien la isla es vista como un foco de resistencias frente a las invasiones griegas y cartaginesas. Opta por apoyar nuevas visiones sobre Sicilia, dejando de ser una tierra exótica para convertirse en un ejemplo paradigmático de escenario de intercambio cultural.

La autora parte de imágenes individualizadas, ubicadas en un contexto y dotadas de significado. Estas imágenes surgen de los grandes protagonistas sicilianos, tanto los tiranos Falaris y Terón de Agrigento y Gelon e Hierón de Siracusa como Ducetio, Nicias, Hermócrates y Alcibíades. Aunque entendidos siempre en su contexto.

El discurso contempla tres elementos fundamentales en el desarrollo de toda civilización y que delimitan el título del libro: el paisaje, la identidad y la religión. Los hechos históricos contenidos en el libro están enmarcados en esta postura interpretativa. El paisaje es entendido no sólo como el lugar físico, sino como las relaciones establecidas en una sociedad y la transformación del espacio geográfico por el hombre. En particular en el contexto colonial, el paisaje es visto por la Dra. Cardete como un mundo de fronteras permeables en la práctica social y que se transforman con la integración de elementos ajenos. Ante esta perspectiva, es importante señalar que sigue la definición de colonia que propone Stein: asentamiento establecido por una sociedad en un territorio habitado por otra sociedad o no habitado y que busca establecer una residencia a largo plazo por población de la metrópolis.³

La obra consta de cuatro capítulos que a continuación abordaré de manera breve y sin ánimo de ser descriptivo, sino con el afán de problematizar a partir de las posturas incluidas en el texto. En el Primer capítulo, "Sicilia: el mito encarnado", se analizan las posturas historiográficas que se han tomado para el estudio de la historia siciliana. Hay un conocimiento profundo de la bibliografía y su influencia en la visión de Sicilia construida como un mito. Hay que notar que para la autora la memoria no apela al recuerdo, sino que es construida y reinventada por la historiografía. El progresivo regionalismo de la isla y la relación del pasado glorioso con el presente son puntos cardinales en el discurso. Así, la historiografía ha contribuido a la creación de la actual identidad siciliana. La misma obra de Cardete se integra a esta construcción

³ STEIN, G. J., "Colonies without colonialism: a trade diaspora model of fourth millennium B.C. Mesopotamian enclaves in Anatolia" (pp. 27-64), en C. LYONS y J. K. PAPADOPOULOS (eds.), *The Archaeology of colonialism*, Los Angeles, 2002; "The comparative archaeology of colonial encounters," en G. J. STEIN (ed.), *The Archaeology of colonial encounters. Comparative perspectives*, Oxford-Santa Fe, 2005, pp. 3-31.

historiográfica de Sicilia y es continuadora de las posturas interpretativas que explica en su primer capítulo.

La coexistencia de los tres pueblos indígenas elimos, sículos y sicanos y la llegada de griegos y cartagineses propiciaron la existencia de tensiones sociales características de los procesos colonizadores. Así, Sicilia se convierte, paso a paso según la autora, en una especie de modelo a pequeña escala de la historia mediterránea (p. 59). Especial valor tiene el reconocimiento de la importancia capital del indígena en el proceso colonial y no condicionada por el colonizador. Uno de los puntos más destacados del texto y que mayor discusión académica debe generar es que entiende la aculturación como la interacción biunívoca, bilateral, pero desigual. Es decir, los procesos de transformación cultural pueden observarse tanto en griegos como en indígenas. Atina al afirmar que las formas de actuación de los protagonistas no pueden ser iguales entre colonizadores y colonizados.

En el segundo capítulo, “Instrumentalizando del mito: Falaris y Terón, el toro de bronce y los huesos de Minos”, se aborda la importancia de la figura del tirano y cómo la imagen del mismo también ha sido construida desde sus tiempos como figura de crueldad y vileza. En el capítulo hay una relación entre hechos históricos e historiografía, es decir fuentes antiguas y modernas. El tratamiento de cada uno de los personajes está condicionado por estas dos vertientes. Problematiza sobre la caracterización que se hace de los enfrentamientos sociales como conflictos étnicos y pondera sobre el papel del mito como agente de unión, las relaciones entre colonias y metrópolis y el uso de mitos y creencias como elementos de justificación de la empresa colonial. Dichos mitos también están sujetos a transformaciones en su percepción.

Desde mi perspectiva, una importante aportación es la descripción del desarrollo geográfico-histórico de los enclaves indígenas en función de su integración o resistencia al proceso colonizador de las *poleis* griegas, algo hasta el momento ignorado. Estas relaciones del proceso colonizador son entendidas, me parece obvio, desde la óptica griega, tanto las de griegos-indígenas como las de griegos-indígenas-cartagineses. En este proceso el colonizador (griego) también expresa una identidad como tal y hace uso de prácticas políticas y religiosas para refrendar su dominio, como los mitos fundacionales, tomando en cuenta las diversas funciones de un mismo mito o la reivindicación de cultos pre-griegos. Es decir, tiene lugar la construcción de un poder basado en la instrumentalización del mito con fines ideológicos (p.93). En particular, el caso de Terón culmina con su labor al frente de la causa helénica frente a la barbarie, representada por los cartagineses en Himera, batalla que en definitiva marca un hito en la historia no sólo siciliana, sino griega.

El siguiente capítulo, “La construcción de la identidad sícula: Ducetio y los Palicos”, está dedicado al proceso de creación y transformación de identidad sícula a partir del levantamiento sículo liderado por Ducetio, atribuido por la autora al desarraigo social y los problemas políticos y económicos de los sistemas tiránicos, las deportaciones, exilios y los movimientos poblacionales. Su importancia radica en la recuperación de

una rebelión en un discurso griego⁴ y a la exhortación que hace al historiador moderno a adquirir un compromiso social y voltear a ver a las sociedades de las que formaron parte los grandes hombres, pues ellas les dan sentido y estos grandes hombres fueron uno más de sus elementos, no el único (p.102). Por lo tanto, se busca una reivindicación del levantamiento sículo del 465-440. Opta, me parece acertadamente, por eliminar la dicotomía entre colonizadores activos y colonizados pasivos a favor de una postura de intercambio cultural. En ese contexto, analiza la revuelta sícula de Ducetio y la transformación del paisaje a partir de ella y el culto a los Palicos como elemento unificador e identitario de la rebelión. Es decir, la utilización de la religión entendida en función de los elementos colonizadores y como la configuración de tradición ancestral y el medio para construir un pasado. El culto a los Palicos nos habla no necesariamente del culto pre-griego sino de sículos “aculturados” (p.124). En otras palabras, tiene lugar una modificación y adecuación de elementos preexistentes que adquieren un nuevo significado.

En el cuarto y último capítulo, “De griegos a sicilianos: construcciones identitarias y étnicas en la Sicilia clásica”, explica la etnicidad como proceso político y no natural. Concluye que los griegos no llegaron nunca a construir un grupo étnico. Desde mi perspectiva no tuvieron la necesidad de hacerlo. Sicilia (y la Magna Grecia) fueron los entornos geográficos testigos de un conjunto de pueblos incapaces de unirse, ni siquiera frente al enemigo, el cual (entendido como el *otro*) no fue sólo el no griego, sino el no siciliano, es decir tanto cartagineses como atenienses. En particular, según la autora, los primeros pasaron por un proceso de barbarización que implicó su deshumanización (enfaticada en múltiples menciones de Heródoto, Polibio y Diodoro) y se convirtió en sinónimo de inculto, incivilizado, a pesar de que la política cartaginesa no tuvo una intensión propiamente colonizadora en Sicilia ni de imposición cultural. De ahí el tan nombrado paralelismo entre la batalla de Himera y las guerras médicas desde la historiografía antigua hasta la contemporánea.⁵

Cardete propone entonces la categoría de siciliotas desde el punto de vista identitario, para definir a este grupo, que excluye a los indígenas y niega la presencia ateniense,⁶ lo que convierte a los griegos (como en su momento a los púnicos) en los *otros*.

Se trata sin duda de un interesante y alentador texto sobre las identidades en la antigüedad y su construcción. Sicilia es vista como lugar predilecto para analizar los procesos de construcción de identidad en la antigüedad, tanto por su contexto geográfico como por la presencia de distintos pueblos. Hay una clara preocupación por la simplificación de problemas o categorías como lo griego, que varía en contextos coloniales. El surgimiento de los siciliotas y su adscripción regional contribuyó a la transformación y creación de paisajes y formas de ver el mundo.

⁴ Cf. MARTÍNEZ LACY, R., *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, México, 1995.

⁵ Pi. P. I.71-80, Just. XIX.1.12-13.

⁶ Thuc. IV.64.3-5 emplea el término y es usado como referencia en la argumentación de la autora.

La autora enfatiza más el problema de construcción identitaria en el enfrentamiento en contra de griegos que contra cartagineses. Este, desde mi punto de vista es un punto que de ser tratado aportaría mayor profundidad al texto de Cardete. Hace falta un estudio incluyente, no tratar por separado hechos de la Sicilia griega y Cartago, sumado a la presencia local. Me parece que minimiza la condicionante mencionada sobre la cercanía con África y habría sido un aporte aún mayor que analizara el contacto cultural entre habitantes locales de África que fueron movilizados por Cartago a Sicilia y sicilianos que participaron en las campañas púnicas en la isla. Ese contacto no es contemplado como parte de la construcción de identidad. El enfoque “sicilio-céntrico” hace ver la guerra contra Cartago como consecuencia de la expansión de los griegos no de los cartagineses.⁷ La autora afirma que Cartago impulsó de manera circunstancial la unidad siciliota, a esto se reduce su papel. Me parece que la presencia púnica también debilitó a las ciudades durante campañas continuas y esta debilitación mutua propició la llegada y conquista de la isla por Roma.

Es en la movilidad de las imágenes, el dinamismo y transformación de las mismas en donde el proceso de construcción del paisaje y la identidad adquieren un significado. La memoria adquiere un papel central, no como reproductora del pasado sino como constructora del presente. Entonces hay que enfatizar en la relación de este pasado con el presente como una obligación que tiene todo historiador, pues como afirma la autora, “no importa cómo fue el pasado, sino como es en el presente.” (p.183).

Héctor A. Vega Rodríguez
FES Acatlán/UNAM
hector_avr@hotmail.com

⁷ Coincide con la propuesta de FINLEY, M., *A History of Sicily*, Londres, 1968.